



ARTE, MAGIA Y RITUAL. MÁS ALLÁ DE OCCIDENTE

Comisario:

José Javier Aliaga Cárceles

Exposición:

MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

Fecha:

DEL 7 DE MARZO

AL 10 DE ABRIL DE 2025

Murcia

José Fenoll Cascales
Universidad Autónoma de Madrid

Durante los últimos años, en la Región de Murcia se han sucedido una serie de exposiciones sobre el arte de las distintas sociedades tradicionales africanas, oceánicas, americanas o asiáticas, que hasta hace poco recibían el calificativo de tribales. Entre ellas se puede indicar, por ejemplo, «Coleccionar para conocer el mundo. Arte de los cinco continentes» o «Entre íberos y africanos. En el germen de la vanguardia». La primera de ellas, como la que nos ocupa, tuvo su sede en el Museo de la Universidad de Murcia, algo que no resulta de extrañar, puesto que en él se conserva una importante colección de máscaras africanas que, aunque realizadas para el mercado occidental sin haber sido utilizadas en los rituales de las culturas tradicionales mencionadas, son importantes al corresponder con la colección pública más grande de este tipo de manifestaciones en la Región.

Es por ello que «Arte, magia y ritual. Más allá de Occidente» se plantea como una exposición que tiene pleno sentido en el Museo de la Universidad de Murcia, puesto que viene a complementar las colecciones que la sede conserva. No obstante, la mayoría de las piezas expuestas en la muestra sí han tenido un uso ritual, en el que la imagen y la magia se fusionan para acabar concibiendo la manifestación material de una creencia. La sala que albergó la exposición se concibió con cuatro espacios diferenciados, en los que se trataron de forma monográfica el arte de los continentes asiático, africano, oceánico y americano.

En la primera de las secciones, «Asia. Nepal y los resquicios del animismo», fue posible encontrar algunas de las piezas más antiguas y singulares de la muestra, como dos putali y una escultura agrícola de Terai. Estas tallas en madera son guardianes protectores a los que se rinde culto tanto en espacios públicos como privados y reflejan a la perfección la religiosidad animista que aún conservan algunas comunidades de las faldas del Himalaya.

Como sucede comúnmente en las muestras de este tipo, el arte africano suele ser el mejor representado; da muestra de ello «África. Los secretos de un continente». El mayor corpus trae asociado una mayor variabilidad en las formas y en la representación de ritos. En esta sección se pudieron ver tres apartados claramente diferenciados, sintomáticos de la plástica africana. En primer lugar, un espacio dedicado al culto a los antepasados, en el que la figura antropomorfa es la clara protagonista y en el que la madera adopta forma tanto de recién fallecidos, en los casos de los ibeji o venani, como de espíritus ancestrales, como los ikega, los bateba, los bieri o los tugubele. Mientras que los primeros velan por el descanso y el mantenimiento del alma de un familiar recién fallecido, los segundos constituyen una de las creencias fundacionales de la mayor parte de culturas africanas: la de los espíritus de los antepasados pretéritos, a los que hay que respetar y realizar ofrendas para que la vida de los mortales siga su curso con fortuna y bajo la protección de estos entes.



Fig. 1. Vista de la sala de la exposición

Si hay algo que en el imaginario colectivo se tiene asociado al continente africano, sin duda son las máscaras, las cuales protagonizan la segunda sección dedicada al continente. Ellas son, de nuevo, la materialización de un espíritu que, convocado en los rituales de danza, aparece bajo la forma caprichosa de estas figuras de animales y hombres. Durante estos ritos, las máscaras no son representaciones, sino el espíritu en sí mismo que aparece e interactúa con quienes se presentan ante ellas. En este caso, las máscaras de los Dogón, Pende, Igbo, Nuna, Dan o Yoruba se presentan como una selección perfecta para comprender la variedad cultural y formal que las máscaras tienen en África.

La tercera y última sección dedicada al arte africano tenía como objeto de exhibición objetos pequeños y cotidianos. Los brazaletes, reposacabezas, taburetes, poleas, cucharas o amuletos dan muestra de que el pequeño formato en la plástica africana es tan variado, curioso y solvente como el estándar; pero, sobre todo, de que también en estos pequeños objetos se trasluce la mentalidad de las culturas que los han creado, en la que las imágenes no son baladíes, sino muestra de una idea mayor con una finalidad determinada, puesto que aquí el arte estético o el arte por el arte no existe.

Para el caso de «América. Catarsis y ritual de los indios Hopi», la exposición trajo dos katchinas del pueblo Hopi, uno de los grupos más característicos de los nativos americanos. Las katchinas son, en realidad, muñecas con las que representan a los espíritus que median entre los hombres y el mundo sobrenatural. Las tallas de los norteamericanos se utilizan en este caso como la miniaturización de un momento en el que alguien del grupo adopta la forma de un espíritu y lo representa en una danza. Las katchinas son objetos sagrados que a menudo se utilizan para formar a los más jóvenes sobre la estética y características de los ritos, pero que también sirven como elementos protectores de los hogares.

En el último espacio, «Oceanía. El hábitat de los ancestros», se pudieron contemplar dos piezas importantes por su rareza dentro de las colecciones españolas. En concreto, se hace referencia a la figura antropomorfa del Sepik con denominación *Kandimbong*, una representación mítica de los fundadores de clan que está presente en la mayor parte de los rituales realizados por los hombres del grupo. A su lado se expuso una espectacular máscara-traje jipae de los Asmat, una pieza extremadamente frágil al conservar todas las fibras vegetales del atuendo con el que este grupo despidió definitivamente a los fallecidos de sus familias.

Más allá de la muestra en sí, se ha de destacar que la exposición ha traído aparejada la publicación de un catálogo homónimo que está disponible a través de *Editum* y en el que se recogen todas las piezas expuestas, con textos explicativos de cada una de ellas. Esto viene a contribuir significativamente a la publicación sobre el arte de las sociedades tradicionales en castellano, algo que, por desgracia, no es demasiado común. Muestras como la presente contribuyen a difundir y propagar este arte para que las formas que han inspirado, dado sentido y protegido la vida de sociedades lejanas sirvan también para aprender sobre la nuestra propia.